

IMÁGENES ESCOLARES. LOS RELATOS ICONOGRÁFICOS DE LA IDENTIDAD NACIONAL EN LOS LIBROS DE EDUCACIÓN OBLIGATORIA DE LA SEGUNDA REPÚBLICA

Lara Campos Pérez
Universidad Complutense de Madrid

Introducción: planteamiento teórico y metodología.

Para el desarrollo de esta comunicación, vamos a partir de la premisa defendida por historiadores como Anderson, Hobsbawm o Gellner¹, de que las naciones son comunidades imaginadas, inventadas o construidas. Por tanto, en oposición a los planteamientos teóricos que defienden que las naciones se crean desde abajo, es decir, que existe en los propios individuos un germen identitario que se desarrolla de forma natural en las sociedades; consideramos, siguiendo a los autores antes citados, que las naciones se construyen desde arriba, es decir, a través de las estructuras creadas por los Estados modernos, a partir de las Revoluciones Liberales de principios del siglo XIX.

Desde el punto de vista metodológico, vamos a emplear para la interpretación de las imágenes, un análisis de contenidos² en el que tendremos en cuenta tanto los contenidos presentes como los latentes.

El papel de la educación obligatoria y de la enseñanza de la Historia en la construcción de la identidad nacional.

Entre los muchos factores que intervienen en la construcción de una nación y en la transmisión de una identidad nacional a los ciudadanos que las componen, la educación obligatoria, cuyos contenidos están supervisados por el Estado, puede considerarse una herramienta de singular eficacia.

Hasta el siglo XIX, la educación había sido privilegio de minorías adineradas y sus contenidos - nos referimos al mundo Occidental, especialmente en Europa - habían estado determinados y controlados por la Iglesia y las órdenes religiosas. A partir de la creación de los Estado-Nación modernos, la educación pasa del ámbito privado en el que se había desarrollado hasta entonces, a convertirse en un bien público al servicio de todos los ciudadanos³.

Para los Estados-Nación, este hecho garantizaba no sólo una formación mínima para todos los individuos, sino que, sobre todo, se garantizaban a sí mismos la creación de un imaginario y una memoria colectiva que al mismo tiempo que justificaba su existencia pasada, fomentaba la adhesión presente y la lealtad futura⁴.

Si pensamos, por ejemplo, que estos Estados habían surgido en muchos casos englobando dentro de sus fronteras regiones que la mayoría de las veces no compartían una historia, tampoco una memoria y, en ocasiones, ni siquiera una misma lengua; es fácil comprender que la necesidad de crear una memoria y una historia común se convirtiera en tarea prioritaria.

En este sentido, la educación institucionalizada jugó un papel determinante ya que ayudó a la configuración y transmisión de las nuevas identidades y, debido a su carácter de obligatoriedad, alcanzó a una masa de población mucho más amplia⁵.

Dentro de la educación obligatoria, la enseñanza de la Historia se perfiló desde un principio como el saber que mejor se ajustaba a la finalidad de crear ciudadanos de cada país.

La razón, como señala Pérez Garzón⁶, es muy simple: si la función de la Historia como disciplina científica, es la ordenación y el relato de los acontecimientos del pasado y si, por otra parte, la elaboración de esos relatos oficiales ha estado siempre determinada por el poder predominante en cada momento; a partir de las Revoluciones Liberales del XIX, el relato de la Historia se centrará en legitimar no sólo la existencia, sino también la validez de ese nuevo sistema organizativo llamado nación.

Para llevar a cabo este proceso de legitimación, no se dudó en anclar los orígenes de las naciones en la noche de los tiempos, así como en recurrir a una explicación ideológica - que ya había empleado la historiografía anterior-, según la cual se consideraba que el fin último de la existencia de estas comunidades había estado presente desde su origen. Es decir, que los pueblos prehistóricos que habitaron las regiones que después se constituirían como naciones, ya habían formado parte del proceso que culminaría en la construcción de la nación, aun sin saberlo.

De este modo, las naciones y el nacionalismo se apropiaron del pasado de las comunidades y convirtieron las *Historias Nacionales* y su traducción escolar en manuales y libros de lectura, en herramientas para la autojustificación.

A medida que fue avanzando el siglo XIX y sobre todo a partir del XX, cuando la educación obligatoria se fue ampliando y normalizando en todos los países, la consciencia de ser y formar parte de una nación se fue extendiendo a toda la sociedad. Como señalamos al principio, éste no fue el único mecanismo - los medios de comunicación, la mejora en el sistema de transportes, entre otros, favorecieron la asimilación de esta nueva realidad-, pero sin duda, tuvo una función clave en la configuración del imaginario colectivo.

Para estudiar este fenómeno, el libro de texto, cuya historia se desarrolla de forma paralela a la de la educación, es uno de los testimonios más valiosos que nos quedan. Aunque es difícil medir el impacto real que han tenido sobre el alumnado, e incluso teniendo en cuenta que sólo es un elemento más en el proceso de formación; suscribimos la tesis de Valls Montes cuando considera que los manuales escolares constituyen "una fuente de primer orden, por la cantidad de registros, huellas y trazas que en ellos pueden ser descubiertos: los juicios de valor, la selección realizada con sus inclusiones, omisiones y énfasis, las imágenes utilizadas" etc.

Dentro de los manuales escolares de Historia, que son la fuente primaria que constituye este trabajo, nos vamos a detener en el análisis de las imágenes que los ilustraban, pues, como señala Martín Requero⁸, en las ilustraciones se concentra buena parte del currículo oculto de la enseñanza (es decir, los valores y el pensamiento ideológico del contexto social en que se producen). Esto es así debido al propio lenguaje con que operan las imágenes, que apela mucho más directamente al lado emocional y sensitivo y se ajusta mejor a la transmisión de valores y creencias como la que nos ocupa, la identidad nacional.

A lo largo de esta comunicación vamos a analizar el reflejo iconográfico de la identidad nacional en los manuales empleados en la educación obligatoria durante la Segunda República. Además de analizar los hitos y los mitos que componen este relato, nos vamos a detener en observar las diferencias que tanto la ideología de la izquierda como la de la derecha, proyectaron en su concepción de la identidad nacional.

La evolución de la identidad nacional en España.

Podríamos situar el arranque de la configuración de la identidad nacional española en la respuesta a la invasión napoleónica de 1808 y en la posterior proclamación de las Cortes de Cádiz, que darían como resultado final la primera Constitución española de marzo de 1812⁹. A partir de ese momento, se puede hablar de nación en España en el sentido moderno de la palabra, así como del comienzo de la construcción de una identidad colectiva cuya pretensión será abarcar a todos los ciudadanos del Estado.

La redacción de la Constitución y la voluntad decidida de los intelectuales que se encargaron de elaborarla de acabar con las estructuras del Antiguo Régimen y crear nuevos modelos de organización, dieron al primer nacionalismo español, un marcado carácter liberal. Sin embargo, este liberalismo inicial, de asamblea popular y voluntad ciudadana, vendrá a enfrentarse muy pronto con una visión de la identidad nacional extremadamente conservadora, basada en el mantenimiento de las tradiciones y apoyada por un fuerte catolicismo. Esta interpretación no tardará en tachar al nacionalismo liberal de "antiespañol", pues a él se debía la ruptura con las tradiciones seculares.

De modo que, desde sus orígenes, como señala S. Julia¹⁰, se pueden vislumbrar dos concepciones de la idea de España que se presentan no sólo como antagónicas, sino como irreconciliables y excluyentes.

Por una parte, una idea liberal de España que entiende la nación en el sentido de las Revoluciones Liberales y que tiene como punto de partida la búsqueda de la soberanía popular y el predominio de la voluntad de los ciudadanos. Según esta interpretación, el pueblo español habría perdido sus libertades bajo el mandato de monarcas extranjeros y las Cortes de Cádiz habrían venido a devolver a la nación española a su estado primigenio. De modo que para ellos, el elemento extraño que rompe el ser de la nación sería el despotismo y sus secuelas.

En oposición a esta concepción, aparece la idea tradicional de España, que entiende el nacionalismo como la defensa de una única identidad. Según esta interpretación la identidad nacional española estaría fuertemente vinculada con la religión católica, con las monarquías absolutas y con la preservación de costumbres y tradiciones, que formarían la esencia de lo auténticamente español. Por lo tanto, según esta visión, las Cortes de Cádiz, habrían supuesto la corrupción del ser nacional.

A lo largo del siglo XIX, ambas concepciones se irán superponiendo sin llegar a tener un peso decisivo real en los ciudadanos, pues la inestabilidad política que caracterizó la mayor parte de este siglo, hizo que el único poder que parecía ser respetado, fuera el del Ejército. De modo que ni identidad liberal ni conservadora tuvieron eco más allá del ámbito de las élites políticas e intelectuales. Pero a medida que el país se fue modernizando, que los servicios de transporte y los medios de comunicación, así como la educación se fueron ampliando y generalizando, la transmisión de una visión u otra de la identidad, irá tomando cada vez mayor peso.

La Segunda República puede ser entendida, a este respecto, como la apuesta más fuerte del siglo XX por hacer prevalecer la interpretación liberal de la identidad nacional española.

Educación e identidad nacional durante la Segunda República.

Después de décadas de un sistema de gobierno de turno de partidos que había anestesiado a la población civil, así como a buena parte de las élites intelectuales, la Segunda República surge con una voluntad decidida de hacer a los ciudadanos partícipes de la política, de devolverles la conciencia de sus derechos y deberes civiles y de limitar o eliminar el poder de la iglesia como elemento identitario.

Para poder llevar a cabo este proyecto, entendieron desde un principio que era necesario proveer a todos los individuos de una educación básica ya que, como ya había señalado Azaña unos años antes, "si a quien se le da el voto no se le da la escuela, padece una estafa".

Así pues, la educación ocupó un lugar destacado en las políticas republicanas. La proclama costista¹² de "escuela y despensa" había calado lo suficiente en las últimas décadas entre los intelectuales republicanos como para que, una vez en el poder, pusieran manos a la obra para hacer de este lema un hecho real.

Las reformas educativas republicanas no sólo pasaban por la ampliación de los estudios a un mayor número de población, sino por transformar los métodos didácticos que se habían empleado hasta entonces: de la memorización mecánica, se pasó a métodos más activos basados en la observación y en la experimentación directa, destinados a fomentar el espíritu crítico en los alumnos y en los que el empleo de imágenes como instrumento pedagógico, tuvo bastante éxito.

En cuanto a la asignatura de Historia, con el importante componente formativo en identidad nacional que señalábamos más arriba, los intelectuales republicanos intentaron también - como habían hecho sus predecesores - apropiarse del relato del pasado, para así justificar tanto el nuevo sistema de gobierno, como su asimilación con la idea de España.

Sin embargo, se encontraron con serias dificultades a este respecto derivadas de la carencia de referentes republicanos que avalaran la validez de su proyecto. Como apunta C.Boyd¹³, los modelos internacionales más próximos y prósperos, Francia y los Estados Unidos, quedaban descartados por tratarse de enemigos históricos de España; y dentro de la historia del propio país, sólo se podía recurrir al intento fallido de la Primera República.

Por lo tanto, en la mayoría de los casos, para fomentar la adhesión de la identidad nacional a la causa republicana, se recurrió a la misma explicación dogmática y atemporal que se había empleado hasta entonces, pero exaltando ahora los valores del nuevo gobierno¹⁴.

Así pues, a pesar del deseo de los republicanos de "quitar a la historia todo carácter de predicación"¹⁵, acabarán repitiendo los mismos esquemas dogmáticos que criticaban de la visión tradicional de la enseñanza. La historia se acaba concibiendo como un relato del que se debe sacar una enseñanza moral y en donde el criterio de verdad histórica, termina sometiéndose al efecto ejemplificador que se pretende lograr.

La diferencia fundamental con la interpretación tradicional de la historia radicará en el papel que se le asigna a la religión en la historia nacional. Mientras que para la derecha el ser nacional y el ser católico estaban necesariamente vinculados, hasta el punto de considerar que había sido esa cualidad la que había llevado al pueblo español a lograr sus conquistas; la visión liberal intentará secularizar la historia por completo al mismo tiempo que se empeñará en encontrar los orígenes constitucionales del pueblo español.

Para el resto del relato, el punto de partida es el mismo. El planteamiento que se hace desde estos manuales es el de que existe un sentimiento de patriotismo inherente a los individuos y lo que se pretende a través de estos textos es simplemente avivarlo, matizar su sentido o ampliar la dimensión del concepto¹⁶.

Para ambas concepciones, la historia surge como un relato heroico en el que el pueblo español lucha repetidamente por lograr su libertad, arrebatada sucesivamente por invasores extranjeros. La idea romántica de la independencia de la nación es un recurso al que apenas se resistirán algunos historiadores como Altamira¹⁷, más preocupado por situar el papel de España en la historia de las civilizaciones.

Relato iconográfico de la historia de España.

De este modo, en la mayoría de los manuales, el relato iconográfico de la nación comienza (una vez pasadas las épocas prehistóricas y los dibujos de hachas de sílex y puntas de flechas, que no siempre se incluían) con el sitio de Numancia, al que se añade en ocasiones también el de Sagunto.

La resistencia heroica del pueblo numantino ante la invasión romana, de la que numerosos historiadores romanos dejaron constancia, es considerada como el primer gran ejemplo del deseo de libertad e independencia de la nación. Para ilustrarlo, se recurre casi en el cien por cien de las veces a la reproducción - ya sea fotográfica o mediante ilustración - del cuadro de Alejo Vera, titulado *Numancia*¹⁸ (figuras 1). El momento que el pintor elige para tratar este tema es el último día de la lucha, en el que finalmente los romanos consiguen entrar en la ciudad amurallada.

La escena es representada con todo el dramatismo propio de la estética romántica. Alrededor de las ruinas humeantes de la ciudad, se arrastran los cuerpos semidesnudos, en su mayoría heridos de muerte, de los resistentes celtíberos¹⁹.



Figura 1. La caída de Numancia. Apuntes de Historia de España

El siguiente personaje absolutamente imprescindible en el relato de la nación y que incide nuevamente en la idea de un espíritu libre e independiente, es Viriato. Aunque este héroe, como señala Pérez Garzón²⁰, pertenecería más legítimamente a la historia mitológica de Portugal, la historiografía, y en consonancia con ella, la iconografía nacional española, lo reconoce como héroe propio.

Viriato, que fue un pastor que se sublevó contra los romanos después de la masacre que cometió el pretor romano Galba entre los suyos, se presenta a efectos de la historia nacional, como uno de los primeros individuos que se preocupó por la unidad del país y por la lucha contra el tirano extranjero. Aunque el relato de sus hazañas suele ser extenso, su representación iconográfica se reduce normalmente a ilustraciones simples, en su mayoría retratos (figura 2).



Viriato

Figura 2. Viriato. Historia de España

Si Viriato es el héroe en la lucha contra el invasor romano, el Cid Campeador será la figura clave de la historia medieval y del comienzo de la Reconquista de los territorios ocupados por los árabes. En él no sólo se encarnan valores propios del nacionalismo como la independencia y el valor, sino también aspectos específicos atribuidos al carácter español como la nobleza, la lealtad y la fe católica, cualidad esta última que será aprovechada por la derecha para subrayar la vinculación entre religión e identidad nacional.

La traducción iconográfica de la vida y hazañas de este personaje suele ser un retrato de medio cuerpo en el que se le representa ataviado con la armadura metálica y en alguna ocasión con una maya en la cabeza al estilo de la época (figuras 3).

De forma muy similar aparece representado Jaime el Conquistador, protagonista de la unificación del reino de Aragón y de la expulsión de los árabes del mismo. En este caso el retratado presenta la peculiaridad de estar tocado con un casco en forma de cisne (figura 4).



Figura 3. El Cid.
Historia de España
en la escuela



Figura 4. Jaime I,
el Conquistador.
Enciclopedia
Udina

El siguiente y decisivo hito en la historia nacional lo constituyen los Reyes Católicos, cuyo matrimonio es planteado como el principio de la unidad definitiva de la nación. Su valor simbólico es tal, que ninguno de los manuales se sustrae a la posibilidad de incluirlo. Pero además, gozarán del escaso privilegio, dentro de la iconografía de los libros de texto, de ser representados de diferentes formas y en diferentes momentos de sus vidas (como venimos observando hasta ahora, por regla general se utiliza siempre el mismo modelo iconográfico para representar a la misma persona o acontecimiento).



Figuras 5 y 6. Los Reyes Católicos. Apuntes de Historia de España

La forma más habitual será el retrato, bien realizado mediante una ilustración o bien mediante la reproducción de cuadros. El tamaño de estas ilustraciones o reproducciones suele ser mayor o más destacado que el dedicado a otros personajes (figuras 5 y 6). En otras ocasiones se les representa juntos, recibiendo a embajadores extranjeros, sobre todo la recepción de Colón al volver de sus viajes a las Indias (figura 7).

Si el tándem formado por Isabel y Fernando es símbolo indudable de unidad nacional, la figura femenina de este conjunto - ya sea por la relación con la tradición mariana en España, ya sea por una visión castellanocéntrica de la historia o por algún otro motivo - suele tener más relevancia y protagonismo y por lo tanto, una mayor incidencia en la representación. Así, es frecuente la escena que representa la muerte de la Reina Isabel, temática que se había puesto de moda en la pintura de historia del XIX y cuya composición no deja de tener cierto paralelismo con el cuadro *El Tránsito de la Virgen de un Mantegna* (figura 8).



Recepción hecha a Colón en Barcelona por los Reyes Católicos

Figura 7. Recepción de los Reyes Católicos.
Historia de España



Testamento de Isabel la Católica

Figura 8. Muerte de la Virgen.
Estampas de España

Pero la unidad territorial que protagonizan los Reyes Católicos no sólo se materializa en la unión de la corona de Castilla y Aragón, sino también en la expulsión de los árabes de Granada y en el descubrimiento y posterior conquista de América.

Para la expulsión de los árabes de Granada, se empleará mayoritariamente el cuadro de Francisco Pradilla *La Rendición de Granada*, que mantiene un esquema compositivo similar al de *El cuadro de las lanzas de Velázquez* en el que se representan dos bloques de personas, uno en actitud humillante respecto al otro (figura 9).

El descubrimiento de América tiene una mayor variedad iconográfica en su representación dependiendo de la lectura que se haga de este hecho. Para la concepción de la derecha, el acontecimiento no deja de tener un viso profético en el que el pueblo español aparece como pueblo elegido para evangelizar a los salvajes del nuevo continente. Por ello, cuadros como el de Dióscoro Puebla, *Desembarco de Colón en América*, se utilizarán como modelo para ilustrar esta escena (figura 10).



Figura 9. La rendición de Granada. España sobre todo



Figura 10. El descubrimiento de América. Apuntes de Historia de España

Para la concepción de la izquierda, el descubrimiento de América es fruto del espíritu aventurero de Colón y es entendido como una aportación más - de indudable importancia - dentro del contexto de los descubrimientos geográficos y cartográficos que se estaban desarrollando en aquellos años. Por ello, para ilustrar este acontecimiento se suele recurrir mucho más a los mapas, en los que se dibujan los diferentes itinerarios que realizó Colón en los primeros viajes al nuevo continente (figura 11).



Los viajes de Colón a América

Figura 11. Mapa de los viajes de Colón. Historia de España en la escuela

Junto a la representación del descubrimiento de América, aparece invariablemente el retrato de Cristóbal Colón (a quien en muchos manuales no tendrán ningún reparo en nacionalizar como español) normalmente en dibujos o reproducciones de retratos, siguiendo los modelos de cuadros de la época (figura 12).



Figura 12. Retrato de Cristóbal Colón. Historia de España en lecturas para niños

Al inicio de la dinastía de los Habsburgo, con Carlos I como primer monarca del esplendor de la España imperial, se le da una relevancia visiblemente menor que a los acontecimientos precedentes. A pesar de que, como señala Boyd para la concepción de la izquierda esta dinastía monárquica es entendida no sólo como extranjera, sino como responsable de que se interrumpiera la tradición constitucional del país²¹, su reflejo iconográfico será similar al de los manuales más conservadores.

Carlos I, igual que su hijo y sucesor, Felipe II, serán representados en sencillos retratos de busto o de cuerpo entero, siguiendo la iconografía de los pintores barrocos (figuras 13 y 14)



Figura 13. Carlos V. Enciclopedia Félix Martí Alpera



Figura 14. Felipe II. Compendio de Historia de España

Si las dos figuras más importantes de la casa de Austria no parecen añadir mucho a la identidad y desarrollo de la nación, no ocurrirá lo mismo con el monasterio de El Escorial, conjunto arquitectónico mandado construir por Felipe II para conmemorar la victoria del ejército español ante los franceses, en la batalla de San Quintín.

Este edificio, diseñado y construido bajo la dirección del arquitecto Juan de Herrera, parece acaparar simbólicamente buena parte de los rasgos asociados al ser nacional. La sencillez de su estructura, la austeridad en la decoración, el innegable fin religioso, se presentan todas ellas como cualidades esenciales del ser español, a las que ninguna de las dos concepciones de la historia estaba dispuesta a renunciar. Incluso en los manuales más decididamente republicanos, se incluirá la reproducción del monasterio (figura 15). La vigencia de este símbolo no codificado²² se mantendrá después de la Guerra Civil pero a partir de entonces, será resemantizado y acaparado por el nacional catolicismo de Franco.

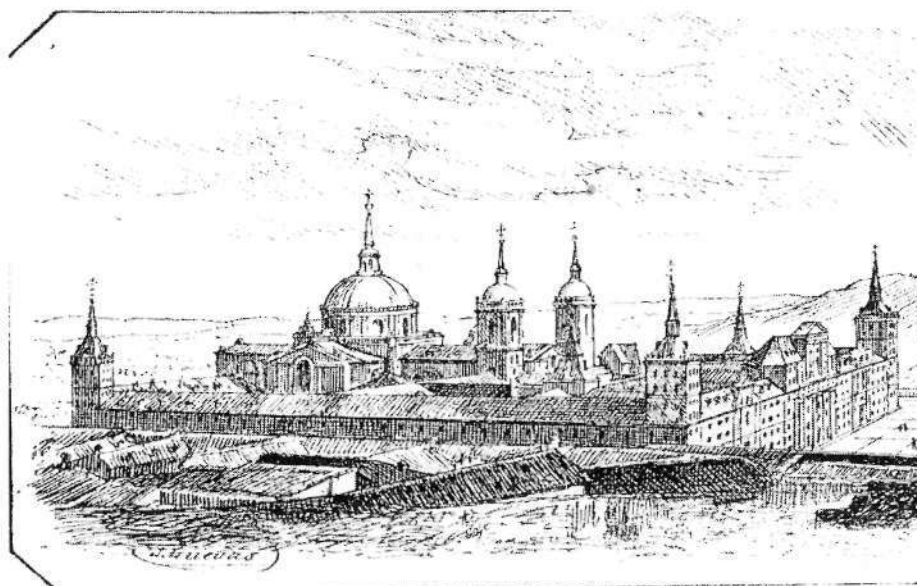


Figura 15. Monasterio de El Escorial. Compendio de Historia de España

Junto a este monumento emblemático, y en mayor proporción en los manuales republicanos, aparecen representadas las figuras principales que conforman la cultura del Siglo de Oro español. Aunque para ambas percepciones de la historia adueñarse de las riquezas culturales del país era importante, fue la ideología de la izquierda la que más hincapié puso en ello. Su representación no pasa del sencillo retrato de busto, bastante estereotipado, pero el hecho en sí de su presencia es interesante (figuras 16).

ESPAÑOLES CÉLEBRES



Figura 16. Escritores y artistas del Siglo de Oro. Historia de España

La dinastía de los Borbones, hacia la que tanto la izquierda como la derecha sentían simpatías, pues habían sido los responsables de una importante reorganización administrativa 3 torial del país, parece no suscitar un especial esfuerzo iconográfico. Algunos de sus miembí siquiera todos - serán representados básicamente a través de retratos de busto. Junto a los propios y a veces en su lugar, a los validos que se encargaron de desarrollar su política (figura 17).



El Conde de Aranda -Carlos III —FloridaWanca -Campomanes

Figura 17. Reyes, validos e intelectuales de la época de los Borbones.
Historia de España en la escuela

El siglo XIX, sin embargo, va a ser un periodo mucho más prolífico desde el punto de vi iconográfico y en el que decididamente se van a distanciar los dos relatos de la historia. Ya que, si p la visión de la izquierda las revoluciones liberales o la Constitución de las Cortes de Cádiz, va suponer episodios estelares dentro de la historia nacional, pues a través de ellos van a poner de ma fiesto la esencia liberal del pueblo español; para la derecha, la irrupción del liberalismo dentro de vida política del país, supondrá el comienzo del fin del mantenimiento de las tradiciones y de la p macía de la Iglesia en el control de la vida social.

Así pues, respecto a la Guerra de la Independencia, mientras que los manuales conservadores la suelen ilustrar con escenas como *La rendición de Bailen*²ⁱ en las que se destaca la victoria del ejército español sobre enemigo extranjero y se ponen de relieve valores como la independencia y la superioridad del pueblo español (figura 18); los manuales republicanos, además de dedicarle una mayor extensión al tema, incidirán no sólo en este aspecto de la victoria sobre el enemigo extranjero, sino que pondrán mayor énfasis en destacar el papel del pueblo como protagonista de esta lucha.



Figura 18. La rendición de Bailen. Enciclopedia escolar Edelvives

A este respecto es interesante destacar el dibujo con que se ilustra este acontecimiento en el libro de F. Porcel *España la bella* (1933), único ejemplo de la representación de la lucha del pueblo en un escenario que no es Madrid, sino las montañas en las que se llevó a cabo la guerra de guerrillas que tanto caracterizó al pueblo español en este conflicto (figura 19).



Figura 19. Guerra de la Independencia. Guerra de Guerrillas. *España la bella*

Si la Guerra de la Independencia en una forma u otra va a tener un reflejo iconográfico, no va a ocurrir lo mismo con acontecimientos como las Cortes de Cádiz y la promulgación de la primera Constitución.

Los manuales conservadores, por regla general, no incluyen estos hechos o si lo hacen, suele ser en forma de sucinta alusión a la que no acompaña ninguna imagen. De modo que de la lucha contra el ejército francés, se pasa directamente a la representación de Fernando VII, como símbolo de la recuperación de los valores tradicionales alterados por la invasión, (figura 20).



Figura 20. Fernando VII. Enciclopedia Félix Martí Alpera

Para la concepción republicana, por el contrario, este será uno de los episodios cruciales de la historia de España y no perderán la oportunidad de representarlo iconográficamente, a través de ilustraciones (figura 21) o de la reproducción del cuadro de Casado del Alisal *Las Cortes de Cádiz*, (figura 22).

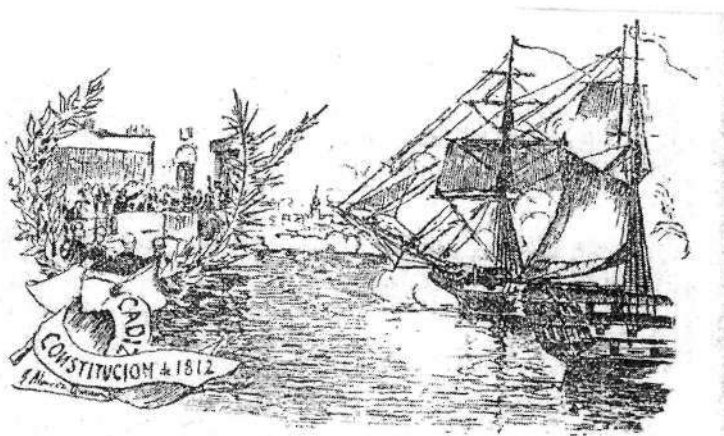


Figura 21. Las Cortes de Cádiz. Historia de España

El resto de la historia del siglo XIX y hasta llegar al momento presente del alumno, presentaba claras diferencias tanto en la extensión como en los contenidos escogidos. Como señala Boyd²⁴, para los conservadores la historia del pasado más reciente no podía ser considerada realmente historia, por lo que tendían a suprimirla o a resumirla a unas notas breves en las que se eliminaba el discurso iconográfico. A partir de Isabel II apenas se incluyen, y generalmente sólo en los manuales con forma de enciclopedias, sencillos retratos de los últimos reyes y de los personajes ilustres.

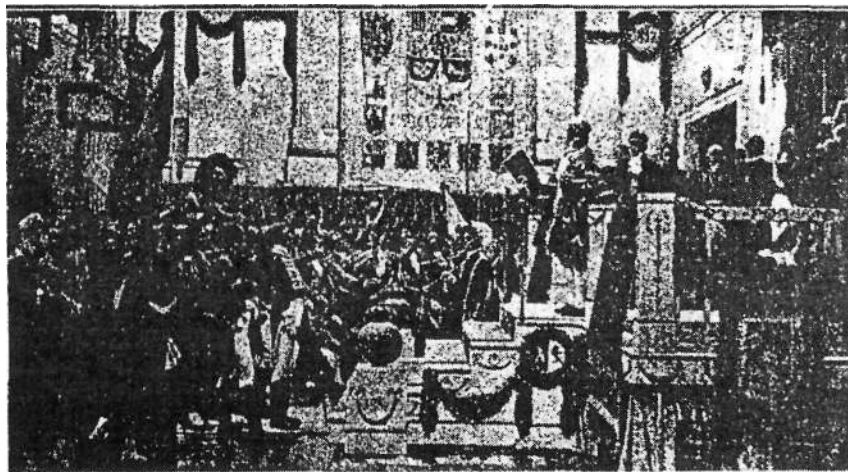


Figura 22. Las Cortes de Cádiz. Estampas de España

Para los republicanos, será en el pasado próximo donde encuentren personajes y referentes que justifiquen su forma de gobierno, de modo que la galería de imágenes de su relato iconográfico se extiende unas décadas más y en ocasiones se incrementan en número. Así, aparecen representados personajes como Torrijos, Mariana Pineda o escenas como la jura de la Constitución de la Reina regente María Cristina o la proclamación de la Primera República (figuras 24, 25 y 26).



Figura 23. Fusilamiento de Torrijos. Compendio de Historia de España



Figura 24. Mariana Pineda. Historia de España en la escuela

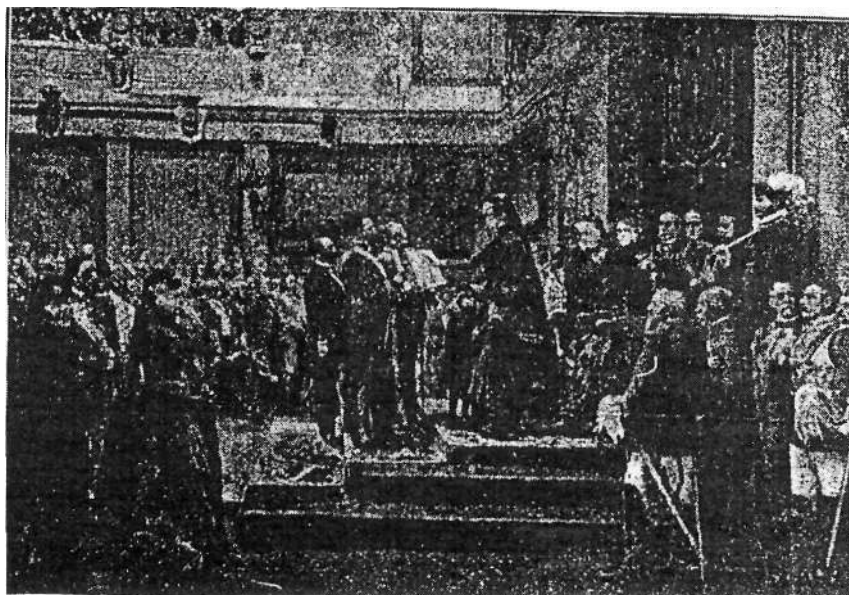


Figura 25. La jura de la Constitución. Estampas de España

Ningún manual hace referencia a la pérdida de las últimas colonias y a la crisis del 98, ni por supuesto a acontecimientos más recientes como la Semana Trágica de Barcelona, el Trienio Bolchevique o la dictadura de Primo de Rivera. Sólo en algunos manuales de inspiración socialista se incluyen retratos de Pablo Iglesias, fundador del PSOE.

Conclusión.

De este breve repaso a las imágenes de la historia nacional en los manuales escolares podemos concluir por una parte, que el relato iconográfico viene a reforzar el relato narrativo, sin contradecirlo ni añadir información nueva, pero sí reforzando la identificación emocional (elemento de extrema importancia en la transmisión de ideologías) con aquellos episodios y personajes más ligados a la identidad nacional.

Por otra parte, hemos podido comprobar que dicho relato, a pesar de tener un signo ideológico cambiante, va a tener más continuidades que cambios y que éstos cuando se presentan, van a ser reflejados de la misma forma dogmática y atemporal que se había empleado antes.

Por último, queremos destacar una idea que ha estado presente a lo largo de toda la comunicación y que se encuentra en la base de nuestra argumentación: la tesis suscrita por muchos autores de que la historia en la escuela y los manuales escolares han transmitido siempre la versión oficial de los acontecimientos del pasado de una forma un tanto esquemática y caleidoscópica, en la que el criterio de verdad ha estado sometido, por regla general, a los parámetros ideológicos preponderantes en cada momento.

NOTAS

- 1 ANDERSON, B.: *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993; HOBBSAWM, E.: *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1991; GELLNER, E.: *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza, 1997.
- 2 Sobre esta metodología se pueden consultar obras como THIBAUT-LAULAN, A. M.: *Imagen y comunicación*, Valencia, Fernando Torres, 1973; o MOLES, A.: *La imagen, comunicación funcional*, México, Sigma, 1991.
- 3 BAUVOIS-CAUCHEPIN, L. *Enseignement de l'histoire et mythologie nationale. Allemagne-France du debut duXXsiécle aux années 1950*, Berna, Peter Lang, 2002
- 4 Sobre cuestiones de imaginario y memoria colectiva son interesantes las obras de CUESTA BUSTILLO, J.: *Memoria e Historia*, Barcelona, Marcial Pons, 1998; ROSA, A.; BELLELLI, G. y BAKHURST, D. (Eds): *Memoria colectiva e identidad nacional*, Madrid, Temas de hoy, 2000; o RICOEUR, R.: *La memoria, la historia y el olvido*, Barcelona, Trotta, 2003.
- 5 A pesar de la reticencia inicial de los padres a mandar a sus hijos a la escuela, la escolarización infantil fue haciéndose cada vez mayor, sobre todo a medida que las clases burguesas urbanas iban fortaleciéndose, pues será este colectivo el que mayor importancia le dé a la educación. BOYD, C. *Historia patria. Política, historia e identidad nacional en España 1875-1975*, Barcelona, Pomares-Corredor, 2000
- 6 PÉREZ GARZÓN, J. S. : *La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder*, Barcelona, Crítica, 2000.
- 7 VALLS MONTES, R.: "De los manuales de Historia a la nueva historia de la disciplina escolar: nuevos enfoques sobre los estudios sobre historiografía escolar en España" en *Historia de la educación*, n°18,1999.
- 8 MARTÍN REQUERO, M. *Iconografía y educación: las imágenes de los textos escolares en la escuela franquista (1939-1975)*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Valladolid, 1996.
- 9 En su libro *España, la evolución de la identidad nacional*, J. P. Fusí considera que España como nación cultural ya existía desde la unificación territorial llevada a cabo por lo Reyes Católicos, sin embargo, como nación política no tomará carta de naturaleza hasta el siglo XIX. FUSI, J.P.: *España, la evolución de la identidad nacional*, Madrid, Temas de hoy, 2000.
- 10 IULIÁ, S. *Historia de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004
- 11 AZAÑA, M.: "Apelación a la República" en *Obras completas*, México, Oasis, 1968
- 12 Joaquín Costa, político y jurista aragonés, fue uno de los intelectuales más destacados del Regeneracionismo y que más empeño puso en concienciar al pueblo español de la decadencia de las estructuras tradicionales y la necesidad de una reforma integral a la nación.
- 13 BOYD, C: Op cit.
- 14 El problema con este tipo de explicaciones, como señala Boyd, es que producen en el alumno un fuerte efecto de desanclaje, ya que al romperse la continuidad entre el relato del pasado y el presente, se deja de comprender la causalidad de los acontecimientos y la Historia se convierte en un objeto maniqueo carente de toda relación con la realidad presente. BOYD, C.:Op cit
- 15 CAPRA, M. P: "La enseñanza de la Historia en las escuelas primarias", *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza (BILE)*, Madrid, agosto 1932
- 16 DORRA, R.: "La interacción de tres sujetos en el discurso del pasado" en PÉREZ SILLER, J. y RADKAN GARCÍA, V. (coords): *Identidad en el imaginario nacional: reescritura y enseñanza de la historia*. México, Editorial Ducere, S.A., 1998
- 17 Rafael Altamira fue uno de los intelectuales de principios del siglo XX más preocupados por la calidad de la enseñanza en España y por situar el relato de la Historia en el lugar que le correspondía. Es autor de varios manuales para la enseñanza de esta disciplina así como de libros donde plasmó sus planteamientos pedagógicos y su concepción de la Historia.
- 18 Como señala C. Reyero, durante el siglo XIX la Real Academia de Bellas Artes había fomentado la temática histórica a través de sus concursos anuales, para avivar el espíritu nacional. Estos cuadros, que estaban expuestas en su mayoría en edificios oficiales como el Congreso de los Diputados, serán una de las fuentes principales que emplearán las editoriales de manuales escolares para ilustrar sus obras. RE YERO, C: *La pintura histórica de España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1987; VALLS MONTEES, R.: "Las imágenes en los manuales escolares de Historia, ¿ilustraciones o documentos?" en IBER, Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia, n°4, 1995, pp. 105-119.
- 19 En los manuales publicados en los últimos años de la República se sustituirá esta escena dramática por la reproducción fotográfica del yacimiento arqueológico o de objetos encontrados en él mismo. Así se ilustra, por ejemplo, en el libro de Gervasio Manrique, *La historia de España en la escuela*, publicado en 1936 siguiendo las indicaciones propuestas sobre la materia por el Ministerio de Instrucción Pública.
- 20 PÉREZ GARZÓN, J. S.: Op cit.
- 21 Según la concepción historiográfica liberal del siglo XIX, la concepción del ser nacional se había producido en España durante la Edad Media, periodo en el que aparecen documentos que fueron interpretados como pre-constitucionales, por ello

consideraron que la monarquía de los Habsburgo fue "la que desvió la trayectoria histórica natural de España. BOYD, C: Op cit.

22 RODRÍGUEZ DIEGUEZ realiza en su obra, *Las funciones de la imagen en la enseñanza*, una clasificación de las mismas, en función de aquello a lo que se refieren y del grado de codificación que se produzca en ellas. A este tipo de signos los denomina "signo sustitutivo sensu stricto" ya que con ellos se hace referencia a aquellos *objetos materiales* cuya relación con el signo y el significado aparece en virtud de una semejanza o analogía. Estos signos se opondrían a los símbolos propiamente dichos en que estos signos representan una *noción abstracta* basada en una convención que ha de ser conocida para entender su significado. RODRÍGUEZ DIEGUEZ, J.L.: *Las funciones de la imagen en la enseñanza*, Barcelona, Editorial Gustavo Gil S.A., 1978

23 Reproducción del cuadro del mismo título de José Casado del Alisal.

24 BOYD, C: Op cit.

BILIOGRAFÍA

AZAÑA, M.: "Apelación a la República" en *Obras completas*, México, Oasis, 1968

BOYD, C: *Historia patria. Política, historia e identidad nacional en España 1875-1975*, Barcelona, Pomares-Corredor, 2000

FUSI, J.P. : *España: la evolución de la identidad nacional*, Madrid, Temas de hoy, 2000

JULIA, S. *Historia de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004

MARTÍN REQUERO, M. *Iconografía y educación: las imágenes de los textos escolares en la escuela franquista (1939-1975)*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Valladolid, 1996

MORALES, A. y ESTEBAN de VEGA, M. (eds): *¿Alma de España? Castilla en las interpretaciones del pasado español*, Madrid, Marcial Pons, 2005.

ORTIZ DE ORRUÑO, J.M.: (coord): "Historia y sistema educativo", en *Ayer*, nº30, 1998

PÉREZ GARZÓN, J. S.: *La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder*, Barcelona, Crítica, 2000

PÉREZ SILLER, J. y RADKAN GARCÍA, V. (coords): *Identidad en el imaginario nacional: reescritura y enseñanza de la historia*. México, Editorial Ducere, S.A., 1998

POZO ANDRÉS, M. M.: *Curriculum e identidad nacional: regeneracionismos, nacionalismos y escuela pública (1890-1939)*

PUELLES BENÍTEZ, M.: *Educación e ideología en la España contemporánea (1767-1975)* Barcelona, 1980. (Edu) L37.014(460) "17/19"PUE edu

REYERO, C: *La pintura de historia en España. Esplendor de un género en el siglo XIX*, Madrid, Cátedra, 1989

RODRÍGUEZ DIEGUEZ, J.L.: *Las funciones de la imagen en la enseñanza*, Barcelona, Editorial Gustavo Gil S.A., 1978

VALLS MONTES, R.: "La exaltación patriótica como finalidad fundamental de la enseñanza de la Historia en la educación obligatoria: una aproximación histórica" en *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*. Universidad de Valencia, nº 5, 1991 pp38.

VALLS MONTES, R.: "De los manuales de Historia a la nueva historia de la disciplina escolar: nuevos enfoques sobre los estudios sobre historiografía escolar en España" en *Historia de la educación*, nº18,1999

VINAO, A.: *Escuela para todos. Educación y modernidad en la España del siglo XX*, Madrid, Marcial Pons, 2004

FUENTES PRIMARIAS

(Libros de texto, Manuales, Libros de lectura y "Enciclopedias")

AGUADO BLAYE, A.: *Compendio de Historia de España*, 1934

DALMAU, C.: *España, mi patria. Método completo de lectura*, 1931

ENCICLOPEDIA ESCOLAR EDELVIVES, grado primero, 1935.

F.T.D. *Lecturas graduadas*, 1931

IBANEZ MARTÍN, J.: *Lecturas históricas de España*, 1935.

LARRA, F. J.: *Estampas de España*, Salvador Santomá, 1933

LINACERO, D.G.: *Mi primer libro de Historia*, 1933

MANRIQUE, G: *Educación moral y cívica (libro de lecturas)*, 1933

MANRIQUE, G: *Historia de España en la escuela*, 1936

MARTÍ ALPERA, F.: *Nueva enciclopedia escolar*, Hijos de Santiago Rodríguez. Grado primero y segundo (1931); grado segundo (1932); grado primero y tercero (1935).

MARTÍ ALPERA, F.: *Ideas y ejemplos*, 1936

PÉREZ BUSTAMANTE, : *Compendio de Historia Universal*, 1933

PLA, J.: *Las civilizaciones*, 1935

RIERA, P: *España la bella, libro de lectura*, 1929

RODELO, L.: *Primeras lecturas civiles*, 1934

RODRÍGUEZ GARCÍA, G.: *Lecturas de Historia de España*, 1931

RODRÍGUEZ GARCÍA, G.: *Historia de España en lecturas para niños*, 1931

SANTACRUZ.: *España sobre todo: páginas patrióticas para la infancia*, 1933

SERÓ SABATÉ, J.: *El niño republicano*, 1933

SERRANO DE HARO, A.: *España es así*, 1933

SOLANA, E.: *Patria española*, 1933

SOTOMAYOR, A de.: *A través de mi patria*, 1933

UDINA, J.: *Enciclopedia Camí*. Grado elemental y medio (1933); grado elemental (1932); grado elemental, medio y preparatorio (1931).